

por la religion de vuestros padres cultive y fomento el del joven Principe, á cuya persona estais unidos por razon de vuestras dignidades y de vuestro nacimiento; y cuya educacion está confiada, por decirlo asi, á todos aquellos que tienen el honor de acercarse á él: halle en vosotros los primeros testigos de la fé que colocaron en el Trono sus mayores: el zelo por la defensa de la Iglesia, que en él circula por sus venas con la sangre, se avive y se encienda con vuestro exemplo; manifestadle que los primeros enemigos contra quienes tiene que pelear son los errores y novedades profanas, y haced que sea mas zeloso de los antiguos límites de la fé, que de los de la Monarquía.

¡Oh Dios mío! haced que la tranquilidad de su reynado sea la de toda la Iglesia, que se sosieguen las turbaciones que la inquietan, aun antes que él pueda conocerlas; que restablecida entre nosotros la paz y la concordia, prevenga la severidad de sus leyes, y nada dexé que hacer á su zelo; y que su reynado sea el reynado de la paz y de la verdad; que el León y el Cordero vivan juntos y en paz baxo su imperio; y que este milagroso Niño, como dice Isaías, los guie, y los vea juntos en unos mismos pastos. *Et puer parvulus minabit eos*: que no se regocige el campo de los Filistéos con nuestras disensiones, y que si oyen gritos al rededor del Arca, no sean aquellos que anuncian sus peligros y nuevas desgracias, sino sus triunfos y su gloria. Amen.

SERMON

PARA EL TERCERO DOMINGO

de Quaresma, sobre la desgracia de los Grandes que abandonan á Dios.

Cum immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca inaquosa, querens requiem, & non invenit. Luc. 11. 24.

Quando el espiritu immundo sale de un hombre, anda por los lugares desiertos buscando descanso, y no le halla.

SEÑOR:

Aquel espiritu inquieto é immundo, que sale y vuelve á entrar en el mismo hombre de donde habia salido, que continuamente está mudando de lugar, y variando de habitacion sin que ninguna le agrade; que anhela por descubrir caminos agradables y deliciosos, y siempre anda por sendas tristes y áridas; que busca descanso y no le halla; es una imagen del genio y carácter de aquellos Grandes de la tierra, que siempre andan inquietos y agitados, y que son mas infelices que el simple pueblo; luego que abandonando á Dios se entregan á sus pasiones, y á sí mismos.

Esta es la idea natural de aquel estado de elevacion y prosperidad tan embidiado del mundo, y tan poco digno de ser embidiado segun Dios. La felicidad, Señor, no está vinculada á los titulos ni á las dignidades, sino solamente á la inocencia de la vida: lo que nos eleva sobre los demás hombres no es lo que nos hace felices, sino lo que nos reconcilia con Dios: Vuestra Magestad, Señor, tiene sobre su cabeza la mas hermosa Corona del Uni-



verso, pero si la piedad no os ayuda á mantenerla, os servirá de un peso que os oprima: en una palabra, no hay felicidad en donde no hay sosiego; y no puede haber sosiego en donde no está Dios.

Y así la elevacion sola no puede hacer felices á los Grandes; sino está acompañada de la virtud y del temor del Señor: al contrario, los mas Grandes son mas infelices, sino viven según Dios: esta importante verdad será el asunto de este discurso: imploremos, &c. *Ave Maria.*

SEÑOR: *da timore tuum quia*

SI el hombre hubiera sido hecho solamente para la tierra, quanto mayor puesto ocupára en ella más feliz sería; pero el hombre fue criado para el cielo: tiene escritos en su corazon los augustos é indelebles titulos de su origen, y aunque puede envilecerlos, no puede borrarlos: aunque fuera dueño de todo el Universo, siempre experimentaría que si limitaba sus deseos á estos bienes, degradaba la nobleza de su ser, sin quedar jamás satisfecho: todos los objetos que le aficionan á la tierra, le arrancan, por decirlo así, del seno de Dios, que es su origen y su eterno descanso, y dexan en su alma una herida de ramordimientos é inquietudes que él mismo no puede cerrar: siempre está padeciendo el secreto dolor de la rotura y de la separacion; y todo lo que altera su union con Dios, le hace irreconciliable consigo mismo.

Con todo eso, nosotros nos prometemos acá en la tierra una injusta felicidad: todos andamos corriendo por esta tierra árida, como el espíritu de nuestro Evangelio, en seguimiento de una felicidad y un descanso que nunca podemos hallar: apenas nos desengañamos con la posesion de un objeto de la felicidad que juzgábamos habíamos de hallar en él, quando otro nuevo deseo nos precipita en la misma ilusion; y pasando continuamente de la esperanza de la felicidad al disgusto, y del disgusto á la esperanza, lo mismo que sirve para hacernos conocer

nuestro engaño, es un atractivo que le perpetúa. Parece, Señor, que este error solamente es de temer en el pueblo: como la baxeza de su fortuna dexa siempre un espacio inmenso sobre él, no sería tanto de admirar que se figurase una felicidad imaginaria en la Grandeza á que no puede llegar, y que creyese que la felicidad que busca se halla en lo que no puede conseguir; porque el hombre es tal, que busca su dicha en aquello mismo que no puede alcanzar.

Pero el resplandor de la clase, de los titulos, y del nacimiento disipa muy presto esta vana ilusion; aunque nos levante la fortuna sobre sus alas, y nos haga superiores á todos los demás hombres, la felicidad siempre está mas alta que nosotros mismos; quanto mas nos elevamos, mas parece que dista de nosotros: los cuidados, y los importunos pesares se sientan con el mismo Soberano al lado de su Trono; la Diadema que adorna la augusta frente de los Reyes, regularmente está guarnecida de espinas y agudas puntas que la despedazan: y los Grandes, lexos de ser los mas felices, son tristes testigos de que en la tierra no puede haber felicidad sin la virtud.

Tambien es una verdad indefectible, que quando la elevacion no nos hace mas fieles á Dios que los demás hombres, nos hace mas desgraciados que todos: las pasiones son en este estado mas violentas, las molestias mas penosas, los antojos mas inevitables; esto es, todo lo que no es Dios es mas sensible y funesto.

PRIMERA REFLEXION.

LAS pasiones son mas violentas: las pasiones, Señor, son la causa de todas nuestras desgracias, y todo lo que las lisonjea, ó irrita ó aumenta nuestras penas: un Grande entregado á la sensualidad es mas desgraciado y mas digno de lastima que el hombre mas vil y despreciable del pueblo: todo le ayuda á satisfacer su injusta

pasion, y al mismo tiempo solo sirve de encenderla mas: sus deseos se aumentan al paso que sus delitos: quanto mas se entrega á sus inclinaciones, mas esclavo es de ellas: su prosperidad está continuamente avivando el infame fuego que le consume, y le hace renacer de sus propias cenizas: los sentidos, al mismo tiempo que le dominan, se hacen sus tiranos: se alimenta de placeres, y su misma saciedad es su mayor suplicio: los placeres, dice el Espíritu Santo, producen por sí mismos el gusano que los roe y consume. *Et dulcedo illius vermis.* Sus inquietudes nacen de su abundancia; sus deseos, que siempre están satisfechos, no dexandole que apetecer, le abandonan tristemente á sí mismo: el exceso de sus pasiones cada dia aumenta su vacío, y quanto mas los gusta, mas tristes y amargos le parecen.

Su misma clase, los respetos de su estado, y sus obligaciones, todo emponzoña su pecaminosa passion: su clase: porque quanto mas elevado se halla, mas dificultad tiene en ocultarla á la vista del público: los respetos de su estado: porque quanto mayor es su envidia, mas crueles son sus sustos de que alguna indiscrecion desbarate sus precauciones y sus medidas: sus obligaciones: porque siempre tiene precision de anteponerlas á sus placeres.

El Trono, Señor, en que estais sentado tiene al rededor de sí mas baluartes que le defiendan contra la sensualidad, que atractivos que le induzcan á ella: es verdad que todo sirve de lazo á la juventud de los Reyes, pero tambien lo es que todo les ayuda á librarse de estos lazos: entregaos todo á vuestros pueblos, pues sois todo de ellos, y no hallará el veneno de la sensualidad un instante para poder inficionar vuestro corazon: ésta solamente habita en la ociosidad, y gusta de la pereza: sean vuestros mas amados placeres los cuidados del Reyno: el Rey que solamente vive para sí mismo, no puede decir que reyna: los Reyes son conductores de los pueblos, este titulo, y este derecho les corresponde por su nacimiento, pero solo se hacen dignos de él por el cuidado

y

y la aplicacion: los Reynados ociosos forman un obscuro vacío en los anales: éstos no se dignan ni aun de contar los años de la vida de los Reyes perezosos: parece que no habiendo gobernado por sí mismos no han vivido: su vida es un cahos, que aun hoy cuesta trabajo el registrarle: en vez de servir de adorno á nuestras historias, no hace mas que obscurecerlas: mas conocidos son por los grandes hombres que han vivido en sus Reynados, que por ellos mismos.

No hablo aqui de las demás pasiones, que siendo mas violentas en la elevacion hacen en los corazones de los Grandes heridas mas dolorosas y profundas: en este estado es mas desmesurada la ambicion: Ah; el ciudadano desconocido vive contento con su corta suerte: heredero de la fortuna de sus padres, se contiene dentro de los límites de su nacimiento y de su estado: mira sin envidia lo que no puede desear sin extravagancia: todos sus deseos se reducen á lo que posee, y si alguna vez forma proyectos de elevacion, estos mas son unas agradables quimeras que sirven de pasatiempo á su ociosidad, que inquietudes que le molesten.

Pero al Grande nada le basta, porque á todo puede aspirar: sus deseos se aumentan con su fortuna: todo lo que es superior á él, le sirve de motivo de que se mire á sí mismo como pequeño: no le lisonjea tanto el ver tantos hombres inferiores á sí, como le inquieta el ver que algunos pocos le precedan: si no lo tiene todo, nada le parece que posee: su alma está siempre árida, sedienta, y de nada goza sino de sus inquietudes y desgracias.

Aun no lo he dicho todo: de la ambicion nacen las crueles embidias: y esta passion, no obstante ser tan infame, es el vicio dominante, y la mayor desgracia de los Grandes: embidiosos de la reputacion agha miran la gloria que no poseen como una mancha que los tizna y afrenta: embidiosos de las gracias que se conceden á otros, les parece que les quitan á ellos las que se franquean á los demás: embidiosos del favor, desprecian y aborrecen á los

que

que poseen la amistad y confianza del Monarca: embidiosos aun de las mismas felicidades del Estado, la pública alegría suele ser para ellos un secreto motivo de pesar: las victorias que sus rivales consiguen contra los enemigos, les son mas amargas que á nuestros mismos enemigos: su casa es como la de Amán, casa de luto y de tristeza, quando Mardocheo triunfa y recibe en la Corte las aclamaciones públicas: y no contentos con ser insensibles á la gloria de los sucesos felices de los demás, procuran consolarse, esforzandose á obscurecerlos con la malicia de las reflexiones y censuras: finalmente, esta injusta pasión todo lo convierte en amarguras, y los que están poseídos de ella, pueden decir que han hallado el secreto de no estar jamás contentos, ya sea por los males que los suceden, ya por las felicidades que ven en los demás.

Finalmente, examinad todas las pasiones, y vereis que todas ellas exercen el dominio mas cruel y tiranico en los Grandes que viven olvidados de Dios; sus desgracias son mas terribles: quanto mayor es su vanidad, mas amargo es su abatimiento: sus rencores son mas violentos: como la falsa gloria los hace mas vanos, tambien son mas inexorables á los desprecios, y son mas excesivos sus temores: se hallan libres de los verdaderos males, y se forman unos males quimericos, y les parece tan temible una hoja agitada del viento, como si los amenazara una montaña: sus enfermedades los afligen mas que á los demás hombres, porque quanto mayor amor tenemos á la vida, mas nos asusta lo que la amenaza: como están acostumbrados á gozar de todas las delicias de los sentidos, el mas leve dolor altera toda su felicidad, y les parece insufrible: no saben ser prudentes ni en la enfermedad, ni en la salud, ni en los bienes, ni en los males inseparables de la condicion humana: los deleytes abrevian sus dias, y los pesares, que siempre siguen á los placeres, precipitan el resto de sus años: la salud, arruinada con la intemperancia, se rinde á la misma multitud de re-

me-

medios: los excesivos cuidados para conservarla acaban de destruir lo que no habian destruido los placeres: y si se abstienen de los excesos en el deleyte, la ociosidad y la pereza se convierte en ellos en una especie de enfermedad, que agota todos los remedios del arte, y aun estos mismos los acaban y consumen: finalmente la sujecion en ellos es mas triste: como están acostumbrados á vivir segun su genio y su capricho, todo quanto les molesta ó violenta, los consume: si están lexos de la Corte, les parece vivir en un triste destierro; en la presencia del Soberano se quejan continuamente de la sujecion, de las obligaciones, y de la molestia de los cumplimientos: no pueden sufrir la tranquilidad de una condicion privada, ni la dignidad de una vida pública: el sosiego les es tan insufrible como la inquietud, ó por mejor decir, en todos estados son molestos á sí mismos: al que quiere vivir sin yugo y sin regla, todo le sirve de un yugo muy pesado.

Católicos, un Grande que vive en los desordenes de la culpa es mas desgraciado que qualquiera otro pecador: la prosperidad le hace insensible á los deleytes, por decirlo asi, sin dexar en él disposicion para que sienta mas que su amargura: ó Dios mio, vos habeis dispuesto que la elevacion que se mira como alivio de los Grandes que viven olvidados de vuestra ley, sea su mayor molestia, y su mas cruel suplicio.

SEGUNDA REFLEXION.

LA elevacion es su mayor molestia; y esta es la segunda reflexion á que me dá motivo la desgracia de los Grandes que abandonan á Dios: en este estado, que tan feliz parece á los ojos del mundo, no solamente son mas violentas las pasiones, sino que tambien es mas insufrible en él la molestia.

Sí, Católicos, la molestia que solamente parece habia de estar reservada para el pueblo, habita principalmente en las casas de los Grandes; es como su sombra, que

que á todas partes los sigue: cansados de los placeres, no hallan en ellos mas que una triste uniformidad que los fastidia: aunque varien de deleytes, no hacen mas que variar de molestias: aunque se dexen ver á la frente de todos los regocijos públicos, esto en ellos es una pura ostentacion, pero su corazon no tien parte en ellos: el continuado uso de los deleytes se los ha hecho inútiles; estos son para ellos unos remedios sin vigor, que cada dia se van debilitando mas: semejantes á un enfermo á quien una larga inapetencia ha hecho insípidos todos los manjares, de todo prueban, y nada les despierta el apetito; y, como dice Job, un fatal disgusto sucede inmediatamente á la vana esperanza del deleyte que acababa de prometerse su alma. *Et spes illorum abominatio animæ.*

Toda su vida no es mas que una penosa precaucion contra las molestias, y al mismo tiempo es una molestia continuada: se adelantan las penas al mismo tiempo que se dan priesa á multiplicar los placeres: aun desde el principio de la vida han perdido para ellos su vigor todas las cosas, y aun en sus primeros años experimentan ya los disgustos y la insipidez, que solamente parece tiene reservados para la vejez el cansancio y el largo uso de las cosas.

Los justos, sin tener necesidad de tantos placeres, pasan sus dias mas felices y tranquilos: á un corazon inocente todo le sirve de descanso: los lícitos placeres que ofrece la naturaleza, y que son molestos y enfadosos para el hombre disoluto, conservan toda su dulzura para el justo: solamente los placeres inocentes dexan verdadera alegría en el alma: todo lo que la mancha, la entristece y disgusta. Las santas familiaridades y los juegos castos y púdicos de Isac y Rebeca en la Corte del Rey de Geraris, eran suficientes para que viviesen contentas aquellas dos almas púdicas y fieles. Para David era una grande diversion el cantar, acompañado de su Lira, las alabanzas del Señor, ó el danzar en compañía de su pueblo al rededor de la Arca Santa: las mas agrada-

dables diversiones de los primeros Patriarcas eran los festines de la hospitalidad; y el mejor cordero de su rebaño bastaba para las delicias de aquellos inocentes banquetes.

No necesita de tanta alegría exterior el que ya la posee en lo íntimo de su corazon: desde allí se comunica aun á los objetos mas indiferentes; pero si no teneis dentro de vuestros corazones el principio de la verdadera alegría, esto es, la paz de la conciencia, y la inocencia del corazon, será en vano que la busqueis exteriormente; aunque junteis al rededor de vosotros todas las diversiones, se deramará desde lo íntimo de vuestra alma una amargura que las emponzoñará: avivad todos los placeres, utilizadlos, ponedlos en el crisol, y vereis que de todas estas transformaciones no sale mas que molestia y enfado.

Gran Dios, lo mismo que nos aparta de voses lo que nos debiera atraer á vos: quanto mas multiplican nuestros placeres la prosperidad, mas nos desengaña: y los Grandes son mas desgraciados, y tienen menos escusa de no unirse á vos, porque conocen mejor, y con mas frecuencia la nada de todo lo que no es Dios.

TERCERA REFLEXION.

NO solamente son mas desgraciados por la molestia que los acompaña á todas partes, sino tambien por las inconstancias, el genio, y el capricho que son inseparables de ella: luego que hayn saciado el apetito, dice Job, su espiritu se hallará triste é inquieto: la desigualdad de su genio imitará la inconstancia de las olas del mar; y su alma se hallará ocupada de los pensamientos mas tristes y funestos. *Cum satiatus fuerit ardebitur; aestuabit, & omnis dolor irruet super eum.*

Esta es, Señor, la suerte de los Príncipes y Grandes que viven olvidados de Dios, y que no emplean su prosperidad mas que en la felicidad de sus sentidos; de todo se cansan, todo les molesta, y aun llegan á enfadarse de

si mismos: sus proyectos se destruyen unos á otros, sin que nunca resulte de ellos mas que una incertidumbre universal, la que forma el capricho, y la que solamente él puede fixar: sus ordenes, en el mismo instante que acaban de pronunciarlas, y ya no pueden servir de interpretes de su voluntad: hasta la misma obediencia de sus criados los desagrada; es necesario adivinarlos los pensamientos, y con todo eso son un enigma inexplicable para sí mismos: todos sus pasos, dice el Espiritu Santo, son vagos, inciertos, é incomprehenibles. *Vagi sunt gressus ejus, & investigabiles*: por mas que procuremos seguirlos, los perdemos de vista: á cada instante mudan de camino; nos perdemos con ellos, y ni aun con todo eso los damos gusto: se cansan de los respetos que se les tributan, y sienten los que se les niegan: aun los siervos mas fieles los importunan con su sinceridad, y aun quando en todo condesciendan con ellos tampoco aciertan á agradarlos: son impertinentes y ridículos; en todo quanto los rodea se advierte el caracter de su genio é inconstancia: ellos mismos no se pueden sufrir; y solo parece que nacieron para ser infelices, y hacer tales á los que los sirven.

Considerad á Saul en medio de sus prosperidades y de su gloria: ¿qué hombre podia pasar su vida con mas felicidad y contento? Desde un nacimiento privado y desconocido se vió elevado al Trono: su reynado empezó con victorias: un hijo digno de sucederle parecia asegurar la Corona á su posteridad: todas las Tribus que le estaban sujetas contribuian á su magnificencia y á sus placeres, y le obedecian como sino fueran mas que un solo hombre: ¿qué le faltaba para ser feliz, si pudieramos serlo sin Dios?

Pero Saul pierde el temor de Dios, y con él pierde su sosiego, y toda la felicidad de su vida: entregado á un espiritu malo, y á los tristes y crueles vapores que le inquietan, ya nadie le conoce, ni él se conoce á sí mismo; el harpa de un pastor, en vez de divertir su tristeza, aumenta su furor. Sus alabanzas y victorias, cantadas por

las doncellas de Judá, son para él como censuras y oprobrios; huye de los públicos respetos, y no puede huir de sí mismo: David le desagrada quando se presenta al pie de su Trono, y si se aparta de allí no incurre menos en su indignacion: movido de su fidelidad le alaba, y se conoce menos justo é inocente que él, y al día siguiente le pone emboscadas para prenderle, y quitarle la vida: el amor de su proprio hijo le molesta, y le parece sospechoso: todos los Cortesanos buscan remedio para suavizar su genio triste y furioso; pero todos los remedios son inutiles, y ni aun él mismo puede hallarle: desprecia al Profeta Samuel mientras vivio, y quiere sacarle del sepulcro para consultarle despues de muerto: no cree en Dios, y al mismo tiempo es tan crédulo que consulta á los oráculos de los Demonios: es á un mismo tiempo impío, y supersticioso: y esta suele ser tambien la suerte de los incredulos: tratan de impostores á los Samueles, y á los Profetas embiados de Dios: tienen por grandeza de ánimo el despreciar á estos respetables interpretes de los consejos eternos, y burlarse de unas predicciones que siempre han justificado los sucesos: niegan al Altísimo el conocimiento de lo futuro, y el poder favorecer á sus siervos fieles, y al mismo tiempo incurren en la flaqueza popular de consultar á una Pythonisa.

Católicos, el infeliz estado de los Grandes que viven en la culpa es una prueba evidente de que hay un Dios que preside á todos los sucesos humanos: si los hombres pudieren ser felices siendo enemigos de Dios, lo serian á lo menos los que se hallan en el Trono: pero, como dice el mas sábio de todos los Reyes; qualquiera, sea el que fuere, aunque sea dueño de todo el Universo, si se aparta de la regla y de la sabiduria, se aparta de la unica felicidad á que puede aspirar el hombre en la tierra. *Sapientiam enim, & disciplinam qui abjecit, infelix est.*

Quanto mas elevados os halleis, sereis mas infelices: como no hay cosa alguna que os resista, tampoco

la hay que pueda fixaros; quanto menos dependais de otros, mas entregados estareis á vosotros mismos: vuestra inconstancia nace de vuestra independencia: volveis vuestra autoridad contra vosotros mismos: como vuestras pasiones han experimentado de todo, y como ya todo os parece insípido, no os queda otra cosa que hacer mas que despedazaros á vosotros mismos: vuestra inconstancia es el único remedio de vuestra molestia, y de vuestra saciedad: no pudiendo variar de placeres, porque ya los habeis agotado todos, no podeis hallar variedad sino en las continuas desigualdades de vuestro genio: y siempre os estais quejando á vosotros mismos del vacío que dexa en vuestro interior todo lo que os rodea.

No os parezca, Señores, que esta es una de aquellas vanas pinturas que adorna el discurso, y que con la variedad de figuras adquieren visos de verdades: acercaos á los Grandes, mirad atentamente á algunas de aquellas personas que han envejecido en las pasiones, y á quienes el largo uso de los placeres ha hecho igualmente inhábiles para el vicio y para la virtud: ¡qué eterna nube ofusca su genio! ¡qué pesares y tristezas no padecen! Nada les agrada, porque no pueden agradarse á sí mismos: se vengán en todo lo que hallan al rededor de sí, de los ocultos pesares que los consumen: parece que imputan á delito en los demás hombres la imposibilidad en que se hallan de ser tan viciosos como ellos: los reprehenden interiormente todo lo que no pueden permitirse á sí mismos, y no gozan de mas placer que el de contentar su genio.

Mirad, Católicos, á todas partes, y vereis que los Grandes, separados de Dios, no son mas que un triste juguete de sus pasiones, de sus antojos, de los sucesos, y de todas las cosas humanas: ellos solos experimentan la desgracia de una alma entregada á sí misma, en la que todas las felicidades de los sentidos, y de los placeres no dexan mas que un funesto vacío, y á quien el mundo entero, con todo el conjunto de vanidad y falsa gloria que

que le rodea es inútil, si no habita Dios en ella: son como unos ilustres testigos de la insuficiencia de las criaturas, y de la necesidad de un Dios, y de una religion en la tierra: ellos solos prueban claramente á los demás hombres que no se debe esperar hallar felicidad en el mundo, sino en la virtud y en la inocencia; que todo lo que aumenta nuestras pasiones multiplica nuestros trabajos; que los que parecen felices en el mundo, no son, por decirlo así, mas que sus primeros Martyres; y que solamente Dios puede llenar un corazón que no fue hecho mas que para su Magestad.

O Dios de mis Padres, decia en otro tiempo un Rey joven, que como vos, Señor, habia subido al Trono en su infancia; Dios de mis Padres, vos me habeis establecido Principe de vuestro pueblo, y juez de los hijos de Israel: casi al salir de la cuna me colocasteis en el Trono: y en una edad en que todavia ignora el hombre el arte de gobernarse á sí mismo, me escogisteis para reynar sobre un gran pueblo. *Deus Patrum meorum, tu elegisti me Regem Populo tuo* (1): vos me colmasteis de gloria, de prosperidad, y de abundancia; pero la misma magnificencia de vuestros dones será la raiz de mis desgracias y trabajos, si no añadís á ellos la sabiduría y el amor á vuestros mandamientos: embiadmela, Señor, desde lo alto de los cielos, en donde siempre asiste á vuestro lado: ella preside á los buenos consejos, y dará á mi juventud toda la prudencia de los ancianos, y la magestad de los Reyes mis antepasados: ella sola me suavizará los cuidados de la autoridad, y el peso de mi Corona: *Ut mecum sit, & mecum laboret*: ella sola me hará pasar unos dias felices, me consolará en las molestias é inquietudes que trae consigo el Reynado: *Et erit allovutio cogitationis, & tædii mei*: no hallaré sosiego en medio de la magnificencia de mis Palacios, ni en los respetos que en ellos se me han de

tri-

(1) Sap. 3. 11.

tributar, no estando ella en mi compañía: *Intrans in domum meam, conquiescam cum illa*: los deleytes siempre acaban en amargura: el mismo Trono, ó gran Dios, si vos no estais sentado en él con el Soberano, es el asiento de los mas crueles cuidados: pero vuestro temor, y la sabiduría no dexan en él pesar alguno: la posesion de ésta nunca cansa, y siempre se halla acompañada de la alegría y de la paz. *Nec enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tedium, sed letitiam, & gaudium.*

Feliz pues el Principe, ó Dios mio, que se persuade á que no ha empezado á reynar hasta que ha empezado á temeros; que se propone no aspirar á la fama sino por el camino de la virtud, y que mira como desgracia el mandar á los hombres mientras no os obedece.

Dad pues ó gran Dios, vuestra sabiduría, y vuestro juicio al Rey, y vuestra justicia al hijo de tantos Reyes: (1) vos, Señor, que sois el socorro del pupilo, dadle, con la abundancia de vuestras bendiciones, lo que le quitasteis privandole de los exemplos de un Padre piadoso, y de las lecciones de un Augusto Bisabuelo: recompensad sus pérdidas con el aumento de vuestras gracias y de vuestros beneficios: vos solo, ó gran Dios, ocupais el lugar de todo lo que le falta: mirad con ojos de Padre á este Augusto hijo, al que, por decirlo así, habeis dexado solo en la tierra, y del que consiguientemente sois el primer tutor y Padre: su infancia, Señor, que tan amable le hace á la nacion, mueva las entrañas de vuestra misericordia y de vuestro amor: cercad su juventud con los singulares socorros de vuestra proteccion: la flaqueza de su edad, y las gracias que ya brillan en sus primeros años, nos están continuamente arrancando lagrimas de temor y de afecto: asegurad, Señor, nuestros temores, apartando de él todos los peligros que pueden amenazar á su vida, y recompensad nuestro amor inspi-

(1) Psalm. 71.

randole humanidad y amor para con sus pueblos: hacedle feliz, conservando en él vuestro santo temor, que es el mayor bien de los pueblos y de los Reyes: asegurad la felicidad de su reynado con la bondad de su corazon, y con la inocencia de su vida: escribid vuestra santa ley en lo íntimo de su alma, y al rededor de su Diadema, para aligerarle su peso: haced que no sienta mas cuidados en su reynado que el dolor de las públicas miserias; y finalmente, que su felicidad y la nuestra consista mas en su virtud, que en su poder, y en sus victorias. Amen.

SERMON

PARA EL CUARTO DOMINGO
de Quaresma, sobre la humanidad
de los Grandes para con el
Pueblo.

Cum subleuasset Jesus oculos, & uidisset quia multitudo magna uenit ad eum.

Habiendo Jesus levantado los ojos, y viendo una gran multitud de pueblo que venia á él. *Joan. 5. 6.*

SEÑOR.

NO es hoy lo que mas nos debe admirar el poder de Jesu-Christo, y el milagro de la multiplicacion de los panes con sola su palabra: aquel Señor por quien todo fue hecho era preciso que tuviese un absoluto poder sobre todas las criaturas que son obra suya: no quiero valerme hoy para nuestro consuelo é instruccion de lo que mas admira á los sentidos, sino de la compasion que ma-